
La imagen comentada



Crédito de la imagen: Juan Antonio Pérez Claros.

ENTELODONTOS: ARTIODÁCTILOS BASALES

Aquí se muestra el cráneo de un entelodonto junto al de un jabalí a modo de comparación. En particular se trata de *Archeotherium mortoni*, un magnífico animal del tamaño de un buey que vivió durante el Oligoceno inferior en Norteamérica. A pesar de que estos organismos recuerdan a los suidos, filogenéticamente están algo más próximos a hipopótamos y ballenas que a los jabalíes y por lo tanto su parecido con éstos últimos podría tratarse de una convergencia evolutiva. Su dentición distal es bunodonta (muchas cúspides) y nos recuerda a la de los jabalíes, pero sus premolares (aserrados) y caninos nos evoca la dentición típica de un carnívoro. Estos elementos muestran que estos animales poseían una alimentación omnívora y por lo tanto la carne, bien en forma de carroña o bien como animales vivos, era

parte importante de su dieta. La cresta sagital y sus arcos zigomáticos dan testimonio de una musculatura temporal y masetérica formidables. Si lo unimos a que podría abrir la boca ampliamente, quizás como un felido diente de sable, es posible que muchas potenciales presas evitasen por todos los medios toparse con estos animales. El orden de los artiodáctilos (cetartiodáctilos para otros) que está compuesto por formas tales como los camellos, cerdos y rumiantes, actualmente también comprende a las ballenas, las cuales evolucionaron a partir de formas que podrían asemejarse a los hipopótamos modernos. Esta afinidad entre hipopótamos y cetáceos no se basó en el registro fósil si no que fue puesta de manifiesto gracias a la secuenciación del ADN.

Juan Antonio Pérez Claros

johnny@uma.es